La reconstrucción del caserío Igartubeiti de Ezkio-Itxaso finalizará este año. Se convertirá en una especie de fósil donde las generaciones futuras verán cómo se vivía en los baserris del siglo XVI. El lagar volverá a prensar sidra y los muebles serán de época o reproducciones. Será un vestigio fiel y único, dado la destrucción imparable de estas viviendas

Igartubeiti, el caserío fósil

FERNANDO SEGURA

La rehabilitación de Igartubeiti está deparando sorpresas y abriendo interrogantes a los especialistas. Para entendernos gráficamente: el baserri de Ezkio-Itxaso es como una cebolla. En su parte más escondida guardaba un insospechado resto de una cabaña que todavía nadie ha datado con exactitud, pero en todo caso anterior al siglo XIV. La siguiente capa guarda restos del siglo XVI y, finalmente, aparecen en la zona más externa los restos de la ampliación del siglo XVII. No obstante, quedan por descubrir más épocas con asentamiento humano, ya que resta por excavar gran parte del perímetro del baserri.

Esta cronología de asentamiento continuo de personas en el mismo solar desde al menos el siglo XIV hasta el XVII hace de Igartubeiti un caso especial. Pero no es esta la única singularidad. El baserri conserva casi completa su estructura de madera original, se dispone de la documentación suficiente para reconstruir el lagar del siglo XVI y se aprecia el paso constructivo del caserío desde *este último siglo hasta la ampliación* del XVII.

Todos estos elementos animaron a la Diputación a invertir 120 millones en la reconstrucción del baserri y en su acondicionamiento para que sea visitado por el público. El motor inicial de esta decisión, no obstante, no era sólo el prurito de conservar elementos singulares de una construcción, sino que ésta se transformara en memoria fiel de una forma de vida desaparecida.

MICHELENA

Un carpintero trabaja en el entramado de madera del caserío. La enorme viga horizontal forma parte del lagar, pieza central del baserri.

Desaparición de caseríos

Manu Izaguirre, técnico del departamento foral de Patrimonio, explica la génesis del proyecto. «En Gipuzkoa están desapareciendo muchos caseríos y cada vez es más difícil encontrar vestigios antiguos. Es normal, la gente quiere vivir con comodidad y transforma los baserris. Desde la Diputación damos dinero para que los baserritarras mejoren los caseríos y se queden en ellos, pero no podemos subvencionar que estas personas vivan como en el siglo XVI. Por tanto, nos planteamos comprar un caserío y hacer de él algo así como un fósil donde las generaciones futuras vean cómo se vivía en los baserris antiguos».

El proyecto ha supuesto el desmontaje del caserío pieza a pieza y su posterior reconstrucción. Un puzzle plagado de problemas, máxime si tenemos en cuenta que se han utilizado las piedras y maderas originales, estas últimas hasta donde se ha podido.

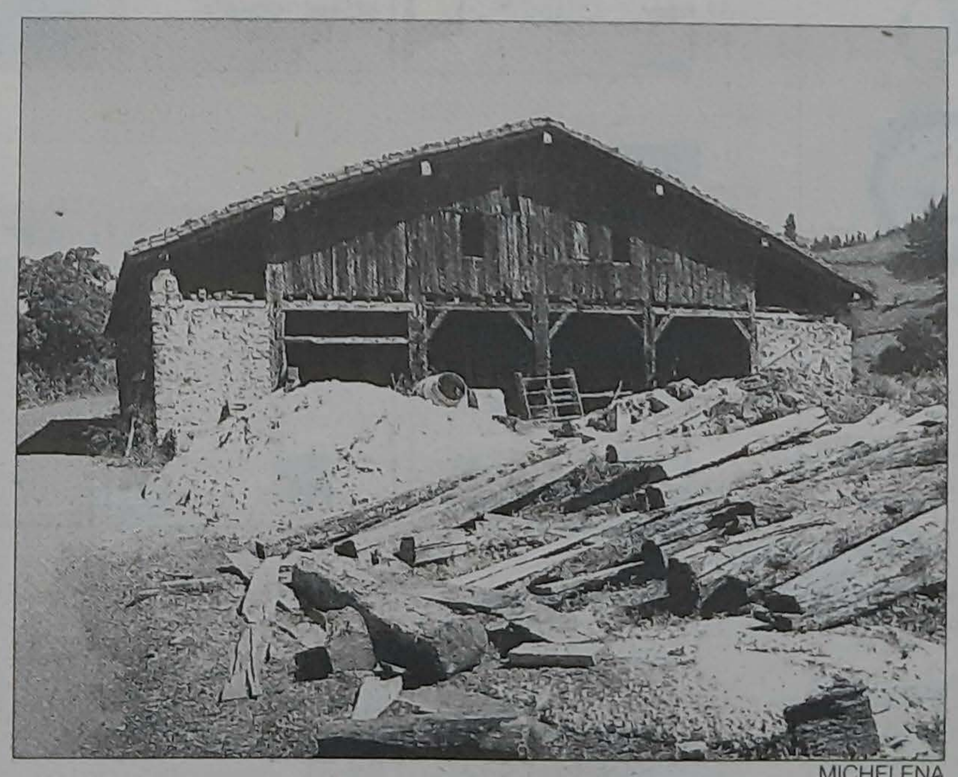
Las tablas de la fachada, por ejemplo, se desmontaron y sumergieron en una piscina llena de líquido fungicida. Las maderas que no se recuperaron han sido sustituidas por otras que también ofrecen el aspecto de antiguas. En el caso de las vigas de madera se han aprovechado al máximo las originales.

El lagar será la pieza estrella de la reconstrucción. Igartubeiti, al igual que la mayor parte de los baserris del XVI, entra dentro de la tipología de los *caserío-máquina*, es decir, construidos sobre un eje central formado por las vigas de la prensa. La intención de los técnicos es que el lagar vuelva a funcionar. Izaguirre explica que se trata de «todo un reto y será una experiencia singular. El lagar, cuando entraba en funcionamiento, movía todo el caserío. Conocí a un anciano que de niño vio funcionar una prensa de estas características. Me dijo que cuando la prensa trabajaba se escapaba del caserío, porque este lloraba. Era su forma de decir que todo crujía. Veremos si en Igartubeiti pasa lo mismo».

> El baserri reconstruido fielmente se podrá visitar a mediados del próximo año

Interior negro del humo

El aspecto externo del baserri y el lagar serán fiel reproducción del original. También las dependencias interiores llevarán a los visitantes al túnel del tiempo. La reconstrucción, además, se hará sin concesiones. Un caserío del siglo XVI era oscuro, casi lóbrego, y así será la rehabilitación de Ezkio-Itxaso. Izaguirre explica que «los visitantes verán las dependencias oscuras, casi negras, como eran entonces. No había chimeneas y el humo lo oscurecía todo».



MICHELENA

El baserri tiene la fachada de madera y varias vigas se apilan delante.

El tránsito al siglo XVII dará paso a la ampliación del baserri. Se trataba de una época más rica y que permitió un mejor confort, con el añadido de nuevas dependencias. Las habitaciones eran simples y con poca decoración, pero con ventanas y más luminosas.

Búsqueda de muebles

Para que la reproducción sea exacta, los muebles también lo deben ser. En este caso se ha realizado un trabajo casi detectivesco, buscando piezas originales en caseríos de la zona, para que la fidelidad sea total, y anticuarios. Cuando no ha sido posible encontrar un mueble determinado, se ha optado por su reproducción. Los modelos en algunos casos se han encontrado en los lugares más insospechados. Por ejemplo, la cama del siglo XVI se realizará copiando la existente en una tabla del retablo de la Asunción de la Virgen de la iglesia de Itxaso, realizado en el mismo siglo.

Centro de interpretación y huerta

La reconstrucción del caserío se terminará este año, pero no se podrá visitar hasta mediados del próximo. Todavía no se ha definido la fórmula en la que se realizará la visita, estudiándose dos posibilidades. La más sencilla sería mediante un guía que enseñe el caserío, pero también cabe la posibilidad de construir un centro de interpretación. Este se emplazaría debajo de la huerta que se quiere ubicar en la explanada existente delante del baserri. Aquí se reconstruiría la cabaña en la que vivieron los primeros pobladores. Tras recorrer estas dependencias, los visitantes entrarían en el caserío con un folleto explicativo. Dentro del baserri no habrá carteles ni placas informativas, ya que restarían fidelidad a la reproducción de la vivienda.

La elección de Igartubeiti para la reconstrucción también se realizó atendiendo a su óptimo emplazamiento. Se encuentra cerca de la carretera y a pocos kilómetros de Ormaiztegi, donde se encuentra el museo Zumalakarregi, de forma que podría ofrecerse un paquete turístico completo.